

# ESTUDIOS NEOGRIEGOS

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD HISPÁNICA  
DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS

ISSN: 1137-7003

---

Diciembre 2003

Anexo 1

---



SOCIEDAD HISPÁNICA DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS  
País Vasco 2003



# ESTUDIOS NEOGRIEGOS

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD HISPÁNICA  
DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS

---

Diciembre 2003

Anexo 1

---



SOCIEDAD HISPÁNICA DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS  
País Vasco 2003



## INDICE

INTRODUCCIÓN .....	5
PROGRAMA .....	7
<b>1. OS MITOS DE HÉRCULES E DE ULISES NA LITERATURA PORTUGUESA, <i>Antonio Manuel de Andrade Moniz</i> .....</b>	<b>9</b>
<b>2. A GRÉCIA ANTIGA NA LITERATURA CONTEMPORÂNEA O LEGADO GREGO, <i>M<sup>a</sup> Leonor Santa Bárbara</i> .....</b>	<b>27</b>
<b>3. MEMÓRIA E IDENTIDADE CULTURAL: CONSIDERAÇÕES EM TORNO DA HISTÓRIA CULTURAL DO HELENISMO, <i>José Antonio Costa Ideias</i> .....</b>	<b>33</b>
<b>4. LA LEYENDA DE PÍRAMO Y TISBE EN EL TEATRO CRE-TENSE DEL RENACIMIENTO, <i>Olga Omatos Saez</i> .....</b>	<b>41</b>
<b>5. DEL GRIEGO ANTIGUO AL MODERNO, <i>Antonio Melero Bellido</i> .....</b>	<b>53</b>
<b>6. TRADICIÓN, TRANSMISIÓN Y VERSIONES: POR UNA EDI-CIÓN SINÓPTICA EXPERIMENTAL DE TODOS LOS TESTIMO-NIOS GRIEGOS DEL “DIYENÍS ACRITIS”, <i>Javier Alonso Aldama</i> .....</b>	<b>69</b>
<b>7. MOTIVOS DE LA ANTIGÜEDAD EN LOS ALBORES DE LA DRAMATURGIA NEOHELÉNICA, <i>Susana Lugo Mirón</i> .....</b>	<b>85</b>
<b>8. DEL GRIEGO ANTIGUO AL MODERNO: PLANTEAMIENTOS PARA LA GRAMATICALIZACIÓN DE UNA LENGUA, <i>Isabel García Gálvez</i> .....</b>	<b>103</b>



# DEL GRIEGO ANTIGUO AL MODERNO: PLANTEAMIENTOS PARA LA GRAMATICALIZACIÓN DE UNA LENGUA

Isabel García Gálvez  
Universidad de La Laguna  
[isagalve@ull.es](mailto:isagalve@ull.es)

En la presente intervención, la lengua griega, ejemplo sintomático de evolución lingüística y de identidad de una comunidad de hablantes en la historia, servirá de motivo para ejemplificar su carácter a la vez unificador y distorsionador en la construcción de los “mundos griegos”, antiguos y modernos, así como de sus horizontes culturales, propuesta sugerida en la presente jornada de estudios y nueva perspectiva que nos invita a reflexionar sobre uno de los ejes primordiales en los que se sustenta el helenismo: la lengua griega.

## 1. RASGOS PECULIARES EN LA HISTORIA DE LA LENGUA GRIEGA.

### 1.1. Periodización.

La dilatada historia de la lengua griega y de su transmisión, ya sea escrita u oral, el valor indiscutible de sus testimonios escritos desde los albores de la civilización occidental y su importancia en la construcción de la literatura, el arte, la ciencia y el pensamiento occidentales, nos obliga a identificar “el griego” -gentilicio de origen latino- con el primero de sus periodos históricos, el “griego antiguo”, denominación que hace referencia a las lenguas dialectales y literarias de los periodos arcaico (ss. XII-VI), clásico (ss. V-IV), helenístico (ss. IV-I a. C.) y romano (ss. I d. C.-IV). Ya bajo la influencia del gusto aticista y del marco greco-romano hemos de situar el segundo periodo, fechado en torno a la vida de la capital del Imperio romano oriental, Constantinopla (330-1453), y denominado tradicionalmente “griego bizantino”. Este segundo periodo coincide cronológicamente en parte con lo que denominamos “griego medieval”, forma vernácula del griego diferente a la lengua oficial, desarrollada a partir de la irrupción de los cruzados en Oriente y que, con la primera toma de Constantinopla en 1204 y la continuidad de algunas de las posesiones *francas* hasta la conquista otomana de Creta en 1699, desarrolla las hablas locales, elaborando en ciertas circunstancias -como demuestra el significativo caso de la literatura cretense- los primeros testimonios literarios del griego moderno. Este tercer periodo, el denominado “griego moderno”, que abarca desde la dominación otomana hasta la creación y unificación del Estado griego (1821, 1923 ó 1947), asume las posibles tendencias existentes entre las comunidades griegas para dar forma a la lengua de los griegos, ciudadanos libres de un nuevo estado; una lengua, escrita

y hablada, capaz además de asumir las propuestas ideológicas de los movimientos enciclopedistas e ilustrados occidentales. Este periodo culmina con la creación e imposición de la lengua oficial del Estado de Grecia (1829). La debatida “cuestión de la lengua”, que parte de los posicionamientos ideológicos de los pensadores y patriotas griegos de finales del siglo XVIII, encontrará en este periodo el marco ideal para el desarrollo de teorías sociolingüísticas que, sólo a partir de la segunda mitad del siglo XX y con el apoyo de los creadores y literatos de la Generación de 1930, entrará en la última fase de la historia de la lengua griega en un periodo que, simplificando sus estructuras gramaticales y adecuándolas a las teorías lingüísticas y despojándola de las tendencias políticas en boga, no rehúsa la coexistencia de diversos estilos lingüísticos propios de su dilatada historia y de la maestría en el uso que puede ofrecer al creador del lenguaje y al literato.

### 1.2. Lengua y tradición.

Entre los diversos motivos que pudieran explicar tan larga trayectoria lingüística, ha de considerarse la férrea relación existente entre los hablantes de lengua griega y su tradición. Numerosos son los testimonios que hacen apreciar esta estrecha relación, desde la función social, religiosa, formativa o política de la oralidad literaria, mantenida desde la antigüedad hasta la época actual, hasta la creación ininterrumpida de modelos literarios sobre los que basarse a la hora de construir la lengua escrita, lengua oficial de la administración y de la educación así como la lengua sagrada una vez aceptada la religión cristiana como la religión oficial de los “romios”. La lengua se instituye pues en el vehículo de transmisión e identificación de estas dos grandes tradiciones, la de los hablantes griegos formados en la tradición oral, y la de los hablantes griegos “de cultura”, helenizados fundamentalmente por su formación en la tradición escrita. Ambas tradiciones suelen coincidir en los usuarios de la lengua ya que, a nuestro parecer, el nexo de unión de ambas tradiciones es el que impone el ejercicio del griego eclesiástico, muy extendido en ambas formas de transmisión, baste recordar por ejemplo la liturgia oral y la función de la poesía religiosa o la lengua aticista de la patrística y de la teología posterior en la sociedad.

### 1.3. Lengua común y diglosia.

Sin embargo, esta dilatada trayectoria, no está exenta de particularidades locales, estilísticas, léxicas, gramaticales, sintácticas, funcionales, etc. que obedecen a un fenómeno lingüístico genuinamente griego y que, por otra parte, conforman el segundo rasgo denotativo del carácter arcaico de esta lengua. Nos referimos a la diglosia (es decir, al uso de dos variedades de la misma lengua por un único hablante en situaciones distintas) que hace distinguir una forma oficial de otra popular, una forma dialectal de otra común, o un lenguaje sagrado de otro profano de la misma lengua.

De las tres formas de diglosia (Petrunias, 1984:174-5): diglosia externa, bidialectalismo y diglosia interna o *kazarévusa*, el griego comparte con el árabe esta última.

El origen formal de la diglosia griega se encuentra en la extensión de la civilización de final de época clásica de la mano del dialecto común -ή κοινή διαλεκτός, ή Ἀλεξανδρινή κοινή o la *koiné*- que, con la base del prestigioso dialecto clásico jónico-ático, se convirtió en la *lingua franca* de la época, extendida geográficamente por el helenismo de Alejandro Magno y convertida en la lengua de expresión de los textos sagrados del cristianismo y sus apologetas. Este dialecto unificador común, de una extensión que abarca desde el s. II a. C. al II d. C. -o incluso hasta el VI de nuestra era (Babiniotis, 1998:20)-, es el origen de la actual lengua griega al igual que de sus evoluciones naturales. El peso de la literatura, la ciencia y la filosofía clásicas, por un lado, y el desprestigio de los escritores refinados ante esta lengua de masas -más tarde cristianas- facilita la aparición de una norma restrictiva tendente a imitar a los grandes prosistas y oradores áticos del periodo clásico.

La defensa de las corrientes estilísticas y lingüísticas aticistas impone desde el poder romano el uso oficial de este dialecto artificial, basado en modelos literarios y sin armazón normativo, que no tardará en convertirse en la lengua oficial de transmisión escrita durante la dominación romana -hasta el s. XV- si bien no puede omitir el desarrollo natural de los hechos lingüísticos, expresos tanto en la lengua de los hablantes como en la lengua de la tradición oral, auténtica *paideia* literaria y educativa transmitida fundamentalmente por el decapentasilabo o verso “político”. El peso del aticismo se deja ver en las tres grandes etapas: en la antigüedad y en Bizancio, impuestas por el aparato imperial romano, y en la Grecia moderna (*kazarévusa* vs. *dimotiki*), obedeciendo a las consignas para la formación del Estado de Grecia y de su lengua oficial.

#### 1.4. La “cuestión de la lengua” y la lengua nacional.

Junto al rasgo cronológico y el fenómeno de la diglosia, hemos de situar en tercer lugar el marco geográfico, ya que se hace necesario comprender la ancestral dispersidad territorial de las comunidades de habla y cultura griegas, que desarrollan hablas literarias, localismos o dialectalismos si bien a lo largo de su historia ha resultado difícil la división de esta rama del tronco indoeuropeo en nuevas lenguas, exceptuando, por una parte, la formación tardía de los dialectos griegos del sur de Italia, Mar Negro, Capadocia y Tsaconia, o aumentando, por otra, las peculiaridades idiomáticas y léxicas de las distintas hablas locales del griego común, algunas de ellas siguiendo el esquema del desarrollo literario de la lengua de dominación neolatina, estimulan la producción literaria en lengua vernácula, consiguiendo identificar lengua y hablante en un complejo marco de lenguas en contacto.

Debido, pues, a la progresiva reconstrucción del estado, se hacía necesaria la imposición de una lengua oficial, de carácter nacional, capaz de aglutinar la multitud de

rasgos lingüísticos de las diversas y dispersas comunidades grecoparlantes que progresivamente fueron elaborando el actual mapa de Grecia. La imposición de los rasgos gramaticales de la tradición escrita sobre la base lingüística de la tradición oral, en torno a diversas teorías aplicadas a la reconstrucción de la lengua -entre las que destaca la teoría de la “vía intermedia” de A. Koráís y de sus seguidores o correligionarios (Mosjonás, 1981)- que optaron por centralizar en los movimientos culturales atenienses de la segunda mitad del siglo XIX el espíritu de esta evolución, en detrimento de otras propuestas periféricas -como la heptanesiota basada en las propuestas de construcción literaria de la lengua a partir de la tradición oral, bajo la égida del poeta nacional, D. Solomos- que a comienzos de siglo XX hicieron surgir de forma virulenta la polémica en torno a la lengua nacional, la llamada “cuestión lingüística”, que no dejó de estar presente ideológica, artística y científicamente hasta las últimas décadas del siglo pasado.

#### 1.5. Unidad y heterogeneidad: lenguas, hablas y dialectos.

A nuestro juicio, las tres características de la lengua griega anteriormente expuestas -extensión cronológica, diglosia y diversidad geográfica- ejemplifican esa extraña polaridad reiterada desde su génesis en tanto en cuanto familia migratoria indoeuropea y atestiguada en la actualidad. Nos referimos a la tensión que parece existir entre la heterogeneidad de sus formas y la homogeneidad de las mismas.

Podemos argumentar dicha heterogeneidad en la multitud de “lenguas” existentes en el griego. Enumeramos, por ejemplo, sus estratos históricos (arcaica, clásica, helenística, bizantina, moderna, contemporánea); los dialectales (desde los dialectos antiguos -arcadochipriota, dórico, jónico, ático, eólico, etc.-, la koiné en sus múltiples variantes, hasta las hablas locales, con mayor o menor éxito literario, y los últimos dialectos o isoglosas); o las estilísticas que cultivan el gusto por establecer en cada escritor -en su etimología griega, el *λογοτέχνης*: “el artesano de la lengua”, e incluso hablante, una libertad creativa personal en el marco del gusto y del entendimiento común (desde las lenguas literarias de la antigüedad: la épica homérica o beoda, la lírica, la científica, la prosa, etc. hasta las variedades existentes en los autores bizantinos que, pese a seguir las rígidas normas de la retórica, la sintaxis y la gramática aticistas, elaboran su propio modelo literario, lo que sucede igualmente en el último periodo de la lengua griega con los problemas derivados de la creación de las lenguas literarias planteados en el siglo XIX por la Escuela Heptanesiota, bajo el influjo de Solomos, y por la Escuela Fanariota de Atenas, en una dura lucha por el rescate de las lenguas de la poesía y de la prosa respectivamente).

En elementos primigenios de la identificación nacional entre los griegos (aquellos que “hablan” una misma lengua y por lo tanto participan de la civilización que transmite dicha lengua, frente a los lingüística y cívicamente “bárbaros”) se observa la homogeneidad de las distintas variantes del griego, apenas esbozadas en el párrafo an-

terior. El proceso aglutinador de dichas variantes estriba en la necesidad de entender unos conceptos léxicos transmitidos por las respetadas tradiciones. En primer lugar, la oral, de carácter sacro en la épica arcaica o local, y de riguroso cumplimiento en la tradición oral posterior a la época clásica que será recogida en los albores del siglo XIX por el cancionero popular (το δημοτικό τραγούδι): un ingente tesoro formativo de las comunidades de habla griega mantenido con escasas variaciones durante los distintos periodos de dominación (desde el helenismo hasta el final de la era otomana) y en las regiones más dispares del helenismo. En segundo lugar, la tradición escrita, que mantiene el respeto ante determinados documentos, como el Homero de los filólogos alejandrinos o el corpus de autores clásicos paganos, modelos de retórica y gramática de los apologetas del cristianismo y posteriormente de los eruditos bizantinos así como de cualquiera que se preciara de recibir formación educativa o religiosa, ya que la lengua griega de la liturgia difícilmente ha sido traducida a la lengua hablada.

## 2. Las gramáticas de la lengua griega.

Como cabe suponer, el mantenimiento de ambas tradiciones supone la primacía del estudio de la lengua y de la documentación escrita (γραμματολογία) en un sistema educativo tendente a formar a los hablantes nativos y a los estudiosos de la lengua griega en los valores de la *paideia* que ésta transmite. Atesorar los contenidos que conforman el patrimonio cultural de unos hablantes ha sido una de las constantes del helenismo. Su salvaguarda ha afianzado una ancestral disposición cultural basada en la transmisión fiel de dichos contenidos, que con el paso del tiempo han desarrollado la imitación - *mimesis*- de aquello que constituye el saber y permite acceder a la sabiduría.

El ejercicio escrito es sin duda la expresión mejor transmitida y entendida por el helenismo. También ha sido el vehículo principal de la trasmisión cultural y el elemento aglutinador de los hablantes del griego ante su espejo bárbaro.

La oficialización imperial del estilo aticista contribuyó sobremanera a mantener por más de un milenio dicha cohesión, que debía contar necesariamente con instrumentos y materiales precisos para el estudio y ejercicio de una lengua de cultura, resultante de la tradición escrita previa a las evoluciones del griego hablado (Horrocks, 1997). La filología alejandrina ya había iniciado una metodología científica al respecto: el exhaustivo estudio de la gramática y sus distintas secciones. Con el paso del tiempo se incorporaran con éxito otras disciplinas auxiliares: retórica, lexicografía, retórica, etc. (Hunger, 1993:365-469). En definitiva, una mentalidad gramatical férrea, incrustada en el sistema educativo imperial que impone el conocimiento y el ejercicio de la lengua escrita -el aticismo-, de clara referencia “clásica”, tendente a la conservación de los valores de la antigüedad así como la comprensión y transmisión de los mismos.

## 2.2. Gramática y gramáticos del griego moderno.

Dejando a un lado la relación gramática-lengua escrita, si pretendemos hablar de la gramática del griego moderno, conviene centrarnos en la situación de la lengua hablada: su transmisión oral, la documentación escrita, literaria o no literaria, que la transcribe y las propias descripciones de dicha lengua. Por otra parte, al margen de la tradición oral de las distintas y dispersas comunidades griegas, hasta comienzos del siglo XIX en las islas jónicas, el griego hablado no cuenta con un sistema educativo institucionalizado, hecho que debía de dificultar sobremanera las posibilidades de expresión y desarrollo de esta lengua en el marco literario o meramente conceptual. Puede suponerse que el griego eclesiástico, imbricado en la cultura cotidiana y en la formación del individuo, haya servido de nexo entre ambas tradiciones, la escrita y la oral, por salmodiar y escuchar cotidianamente durante siglos los textos sagrados en su lengua original.

Las primeras gramáticas del griego moderno cuentan con el interés occidental, en un primer momento debido tanto a los hablantes griegos bajo dominación franca-tal y como nos ofrece la primera gramática del griego moderno de Nicolás Sofianós- como a la necesidad de los dominadores por contar con instrumentos lingüísticos para facilitar la evangelización -católica- de las poblaciones locales. Por otra parte, con el desarrollo de los estudios clásicos en Occidente, también recibieron las influencias de helenistas europeos -filólogos, gramáticos y lexicógrafos- que, no pudiendo desoir los ecos de los “griegos de hoy”, centraron su atención en el estudio de los testimonios de la evolución de la lengua griega antigua en la hablada.

Aparecen entonces las primeras gramáticas del griego moderno, de necesidad para los dominadores occidentales en Oriente, que incorporan glosarios y léxicos del griego hablado o cuanto menos, muestran un interés parejo entre la elaboración de una gramática y de un diccionario. Entre las primeras gramáticas con apéndice léxico enumeramos las siguientes: G. Germanos, *Grammaire et vocabulaire du Grec Vulgaire* (ed. Pernot, 1907), 1622; S. Portius, *Grammatica lingua Greacae vulgaris*, París, 1638; I. Lowndes, *A Modern Greek and English Lexikon, to wich is prefixed an Epitome of Modern Greek Grammar*, Londres/Corfú, 1837; y N. Sofianós, *Γραμματική τής κοινής των Έλληνων γλώσσης*, París, 1874, la primera gramática escrita en griego que data de la primera mitad del siglo XVI.

Posteriormente, serán los filólogos clásicos, lexicógrafos y neogramáticos quienes, ayudados por el auge de las relaciones comerciales, diplomáticas o culturales con la Europa oriental, descubrirán con asombro la continuidad de una lengua y, empeñados en dejar constancia de tal suceso, se apresurarán a describir sus reglas gramaticales desde la perspectiva de la gramática del griego antiguo. Exponemos a continuación las gramáticas más representativas anteriores a la aparición de las gramáticas oficiales: E. Legrand, *Grammaire grecque nioderne*, París, 1878; H. Pernot, *Grammai-*

*re du grec moderne, langue parlée*, París 1897; 1930(2), A. Thumb, *Handbuch der neugriechischen Volkssprache*, Estrasburgo, 1895; 1910(2); A. Thumb, *Grammatik der neugriechischen Volkssprache*, Berlín-Leipzig, 1915; M. Filindas, *Γραμματική τής ρωμαϊκής γλώσσας*, Atenas, 1907-10; L. Roussel, *Grammaire descriptive du roméique littéraire*, París, 1922; Y. Psijaris, *Μεγάλη ρωμαϊκή επιστημονική γραμματική*, Atenas, 1929-37. G. N. Jatzidakis, *Einleitung un die neugriechische Grammatik*, Leipzig, 1892; del mismo *Σύντομος ιστορία τής ελληνικής γλώσσας*, Atenas, 1915; M. Triandafilidis, *Νεοελληνική γραμματική. Α. Ιστορική εισαγωγή*, Atenas, 1938;

### 2.2.1 La formación de la lengua nacional griega (f. s. XVIII).

A nuestro juicio, la etapa más significativa de la estructuración gramatical del griego hablado coincide con la irrupción del movimiento enciclopedista e ilustrado en los Balcanes. La permisividad concedida a las comunidades cristianas sometidas al Imperio otomano, resultado de las guerras ruso-turcas de la segunda mitad del siglo XVIII, el despegue económico y cultural de los griegos que se dirigieron acertadamente hacia la próspera Europa occidental, la constatación del esplendor clásico griego entre los eruditos y la cultura europea occidental de entonces, al igual que la formación de un amplio número de griegos -posteriormente patriotas- en universidades y centros culturales europeos, y el regreso a sus patrias chicas “en beneficio de la nación”, inspirado en la instalación del nuevo pensamiento pedagógico derivado de la Ilustración, fueron los detonantes para especular sobre la necesidad de contar con una lengua “griega” apta para la transmisión de la *nouvelle philosophie* a Oriente y útil para la formación de amplias capas de la sociedad que, recordemos, carecían de un sistema educativo institucionalizado más allá del derivado de la celebración confesional como minoría religiosa dentro del Imperio.

Por otra parte, este margen de libertad posibilitó la expansión comercial de los griegos que, establecidos en núcleos de población urbanas como Venecia, Viena, Trieste, Iasio, Bucarest, Odessa, etc. mantuvieron contacto tanto con las corrientes de pensamiento occidentales como con el alto nivel literario de las lenguas nacionales europeas, sobre todo, el francés y los dialectos italianos, herederos directos de la lengua latina y emancipados de la norma escrita. La fiebre del saber dieciochesca y el respeto que en Occidente gozaba el helenismo alcanzaron a estos ilustrados griegos, formados en universidades europeas con la misión de regenerar formativamente a la nación, y patriotas que, convertidos en mecenas de diferentes actividades en pro de la patria, se lanzaron a la salvaguarda del patrimonio cultural y lingüístico y a la misión de alcanzar, a través de la educación, la libertad del yugo del oscurantismo y la tiranía otomanos.

Si bien los rasgos anteriormente expuestos denotaban cuanto menos una particular tensión entre la norma y el habla de la lengua común u oficial, es ahora, en lo

que podríamos denominar periodos del griego moderno y contemporáneo -si bien, en términos generales, los ejemplos se hacen extensibles a periodos anteriores- la posibilidad de pensar por vez primera en la creación de un Estado resultó ser un factor decisivo para la aplicación de nuevos planteamientos lingüísticos al griego y para el desarrollo de diversas teorías en torno a la lengua y a la nación como elementos nacionales constituyentes junto a la confesión ortodoxa.

### 2.2.2 Planteamientos teóricos sobre la gramática del griego moderno.

El proceso de normalización lingüística comienza pues con las teorías que aquellos eruditos desarrollaron en torno a la gramática, el léxico y la historia de la lengua, ligados a la concepción de la futura lengua nacional. La heterogeneidad de este propósito común quedó recogida en multitud de teorías sobre la futura lengua nacional, desde posiciones arcaizantes que apuestan por la recuperación, o bien de la lengua antigua (ή ελληνική γλώσσα) de los modelos aticistas (E. Vulgaris), o bien de la norma urbana constantinopolitana de los fanariotas (ή φυσική γλώσσα) (Katartsís, Jristópulos, Nerulós o Kodrikás), o bien de la dignificación literaria de la lengua vernácula o hablada (ή ρωμαϊκή γλώσσα) de los epirotas (Vilarás) y heptanesiotas (Solomós). Estas primeras teorías, expuestas *grosso modo* en las referencias anteriores, partían de la imperiosa necesidad de identificación de unos hablantes, futuros ciudadanos de un Estado libre aún por definir, con la lengua el modelo y marco de la nación.

Ligada a la “cuestión de la lengua”, la normalización lingüística cuenta con una alternancia de posicionamientos de renombrados maestros o personalidades a caballo entre el mantenimiento de la tradición escrita y el desarrollo o la adaptación de la lengua hablada a la forma escrita.

La primera fase de tal proceso se polariza entre la posición arcaizante de Eugenio Vúlgaris (1716-1806) y la del pedagogo y partidario de la forma simplificada de la lengua Iossipos Misiodakas (1725-1800), en los albores de la Ilustración griega.

La segunda fase, la más crítica, se establece entre Adamandios Koráis (1748-1833), peculiar defensor o “dignificador” de la lengua común sobre el que hablaremos más adelante, y el fanariota Panayiotis Kodrikás (1762-1867), defensor de la tradición culta constantinopolitana, patrimonio del Patriarcado y de los fanariotas, aglutinando a su vez la concepción externa e íntima de Grecia.

La tercera fase, desarrollada en el marco de la expresión literaria, concluye con la formación de dos escuelas literarias, ideológicas y lingüísticas antepuestas que desarrollarán sus actividades hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX: la Escuela Heptanesiota, que bajo la égida de D. Solomos, inspirado asimismo por I. Vilarás, Rigas de Velestino o Jristópulos, defiende la lengua literaria de la tradición

oral; y la Escuela Fanariota de Atenas, liderada por Sutsos, que desarrolla la norma culta de la tradición escrita.

Mención especial merece A. Koraís, el filósofo, el historiador de la lengua, el filólogo renombrado y el lexicógrafo, en quien los posicionamientos teóricos lingüísticos de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX encuentran a la persona adecuada para establecer una teoría conciliadora en torno a la lengua, fruto de su concepción nacional y de la recuperación del esplendor de la nación griega, estableciendo los cauces para el “autoconocimiento” de los valores antiguos y de la puridad léxica en una definición de esa relación peculiar entre la Grecia antigua y la Grecia moderna.

La carismática personalidad de Koraís, el argumento de la “purificación” de la lengua (ή καθαρή), su independencia política, y la aplicación de dicha teoría por seguidores en publicaciones periódicas de amplia difusión y al alcance de la diáspora griega, producen entre sus seguidores un posicionamiento intransigente, que llega a imponer una teoría lingüístico-nacional con la creación de la gramática correspondiente (ή καθαρεύουσα) en el temprano sistema educativo del nuevo estado.

### 3. La gramaticalización del griego moderno.

En el encuentro crucial entre la Europa occidental, fascinada por la herencia clásica y por el oriente bárbaro, con el Oriente europeo que, ayudado por los nuevos aires del movimiento ilustrado y revolucionario galo, tomará conciencia de su identidad nacional en el mareo de las comunidades sometidas a los imperios las cuales aún ejercen su poder en la región de los Balcanes y del Mediterráneo oriental.

Si analizamos el complejo entrettejido social del Imperio otomano, podemos comprobar cómo las señas de identidad de ese incipiente nacionalismo se centran en el mantenimiento de las tradiciones populares, la confesión y la lengua de cada una de las comunidades que lo componen. Sabido es que desde comienzos del siglo XIX la lengua constituye el elemento primordial de identificación nacional para aquellas comunidades carentes hasta la fecha de estado propio, además de aglutinar, en torno a la recuperación de la tradición escrita y la creación literaria, la dispersidad geográfica de la diáspora de hablantes.

El complejo proceso socio-político para la regulación gramatical de la lengua griega “de hoy”, llevado a cabo por la nación griega durante estos dos últimos siglos de forma no siempre pacífica, se sitúa en el marco ideológico de las premisas antes mencionadas. La urgente necesidad de dotar al futuro o recién creado estado de Grecia de una lengua nacional, oficial, inteligible para todos los grecohablantes, futuros ciudadanos de un mismo país a la vez que herederos legítimos y transmisores del patrimonio cultural del helenismo, desecha en un principio los posicionamientos extremos sobre el lenguaje, ya sea la lengua arcaizante o ya sea la lengua “romeica”, es decir, la transcripción fiel de la lengua hablada, y orientan sus propuestas hacia la

creación de reglas gramaticales procedentes de la gramática, formación de palabras, léxico y sintaxis de la tradición escrita adaptándolas al griego hablado.

### 3.1. Del griego aticista al griego hablado.

La polémica sobre la que se asienta esta “cuestión lingüística” se basa en los esfuerzos por institucionalizar la lengua hablada como lengua oficial del nuevo estado a todos los efectos en los planos educativo, administrativo y literario. Para lograr tal propósito se hace preciso un pacto entre las dos tradiciones lingüísticas: la escrita, sobre el ya arcaico modelo aticista -variante lingüística que se convirtió en la lengua oficial del Imperio romano oriental- y la oral, sobre la evolución natural de la lengua desde la *koiné* alejandrina, periodo en el que se producen las alteraciones fonéticas y morfológicas del griego y que originan la evolución de la lengua hablada sobre el modelo de la escrita conformando lo que conocemos, pese al anacronismo, como “griego moderno”.

Como hemos argumentado anteriormente, la reunificación de ambas expresiones lingüísticas no se produce hasta la aparición, a finales del siglo XVIII, de la conciencia nacional griega, época en la que numerosos eruditos -la mayoría filósofos, pensadores o médicos, sin contar a los geógrafos politólogos o pedagogos- se convierten por mor patriótico en “maestros de la nación” y buscan la forma de adaptar el grado de perfección de la lengua escrita a la lengua materna de sus compatriotas, buscando el vehículo más apropiado para la transmisión del saber y, por ende, para la educación y formación de un pueblo que sólo por ese medio podría lograr su libertad y esplendor pasados.

### 3.2. De la lengua depurada a la *kazarévusa*. seguidores y detractores de Koraís.

Una vez planteada la necesidad práctica de establecer una lengua oficial del Estado, que facilite la formación del ciudadano en el gran quehacer de crear un nuevo Estado para la nación, la postura inicial de los pensadores fue la defensa de una lengua griega común, una suerte de forma simplificada de la lengua hablada, postura defendida por los griegos del entorno epirota (A. Gazis, B. Eesbios, K. Kumas, I. Vilarás entre otros) que ya había sido sostenida en mayor o menor medida por aquellos eruditos o patriotas asiduos a los círculos fanariotas de la primera época (D. Katartzís, A. Jristópulos, etc.), o por los propios creadores (entre los que destaca en solitario D. Solomos) que consideran, ya bajo el dominio del movimiento romántico, la lengua materna y al creador como los únicos responsables de la creación de una lengua. Estos colectivos se oponen abiertamente a la propuesta de normalización gramatical de Koraís, la denominada “vía intermedia”, teoría basada en los principios de la “depuración” de todo elemento extraño a lo griego en la lengua, y la “corrección” de la expresión hablada amparándonos en la reconstrucción de su evolución histórica sobre el modelo del griego antiguo. Los seguidores de Koraís, participantes activos en las

publicaciones periódicas editadas en Viena y Venecia que llegaban a gran número de patriotas griegos, eruditos o comerciantes, personalidades influyentes en la creación del nuevo estado, fueron los que impusieron el sistema ideado por el “maestro de la nación” obteniendo a cambio la gramática de la lengua griega “depurada” que dominó desde la construcción del estado hasta finales del siglo XIX (1830-1880). Este periodo fue determinante para la creación de la lengua nacional, especialmente en el campo lexicográfico dadas las necesidades estatales.

### 3.3. De la *kazarévusa* a la *dimotiki*. La revolución de Psijaris, seguidores y detractores.

La labor de la crítica literaria de finales del siglo XIX y los nuevos aires revolucionarios de comienzos del siglo XX en pro de la lengua popular fueron el escenario de tensas manifestaciones populares -recordemos la debatida confrontación social sobre la traducción de la Orestíada de Esquilo, en 1901, o sobre la lengua de los Evangelios, en 1903, que causaron algunas muertes entre los manifestantes- y del movimiento lingüístico revolucionario de los “melenudos”, seguidores del filólogo y lingüista Yannis Psijaris (1845-1929).

La obra científica y literaria de Psijaris organizó los postulados de lo que se ha dado en llamar “periodo heroico-bélico del demoticismo (1888-1917)”. Fueron muchos los partidarios de este posicionamiento -Palis, Eftalíotis, Dragumis, etc- y entre los detractores hemos de nombrar al profesor Jatzidakis, defensor con sus investigaciones científicas en lingüística y filología, de la postura oficial *kazarevusiána*. No obstante, la postura radical de Psijaris consiguió extremar la disputa y obligar al gobierno de Venizelos, enfrascado en las guerras balcánicas del norte de Grecia, a declarar en la Constitución de 1919 sobre la *kazarévusa* que: “La lengua oficial del estado es aquella en la que están escritos la Carta Magna y los textos de la Iglesia griega. Queda prohibida toda intervención para su corrupción”.

### 3.4. De las gramáticas descriptivas a la obra de Manolis Triandafilidis.

Una postura demoticista más moderada, y centrada en la renovación pedagógica del sistema educativo estatal, centra su lucha en la imposición del demoticismo en las escuelas durante la primera mitad del siglo XX. Fueron determinantes los siguientes pasos: la fundación de la “Sociedad Educativa”, creada para tal fin en 1910, y la edición, a partir de 1912, de su revista de amplia difusión “Boletín de la Sociedad Educativa” bajo el liderazgo científico del lingüista Manolis Triandafilidis (1883-1959). Esta concienciación socio-lingüística posibilitó la aceptación oficial de la reforma educativa que en 1917 permitió la enseñanza en “demótico estatal” durante la fase de la educación primaria, decisión que tuvo como consecuencia la necesaria relación de ambos sistemas gramaticales ya que los alumnos debían compartirlos durante su etapa lormativa. Junto a la postura mediadora de

M. Triandalifilidis hemos de tener en cuenta los posicionamientos lingüísticos y científicos de otros lingüistas -Psijaris, Jatsidakis o A. Tzartanos (*Νεοελληνική σύνταξις (τῆς κοινῆς δημοτικῆς)*, Atenas, 1946-63) entre los más significativos- que contribuyeron a fortalecer la investigación científica sobre la lengua, ofreciendo un material imprescindible para la elaboración de manuales y la mejor comprensión de la evolución y la historia de la lengua.

Esta iniciativa tuvo como consecuencia la aparición de la primera gramática oficial de la lengua demótica en 1941 (M. Triandafilidis (ed.), *Νεοελληνική γραμματική*. Atenas), suceso que silenció los argumentos de los detractores del demótico basados en que esta lengua no contaba con ninguna gramática que pudiera ser enseñada en clase.

Puede decirse que la lucha por la creación de una gramática del griego moderno concluye con la aceptación del demótico, la lengua hablada, como lengua oficial a todos los efectos, según el decreto de 1979 del gobierno Karamanlís titulado “Sobre la organización y administración de la Enseñanza General”: “La lengua docente, el objeto de la docencia y la lengua de los libros didácticos en todos los niveles de la Enseñanza General es, desde el año académico 1976-77, la Lengua Neogriega. Entendemos por Lengua Neogriega la Demótica conformada por el pueblo griego y por los escritores de la nación como órgano de expresión panhelénico, compuesta sin dialectalismos ni extremismos”.

El siguiente paso para la simplificación del sistema educativo compete simplemente al aspecto formal. Nos referimos al mandato presidencial del gobierno de A. Papandreu que en 1982 establece de forma oficial el sistema ortográfico uniacental (“monotónico”) en la enseñanza y en la administración a todos los efectos.

Hemos pretendido plantear aquí una panorámica de obstáculos con los que se ha topado la lengua griega hasta establecer su gramática. Las peculiares características de la lengua griega, una lengua no siempre unitaria; el mantenimiento de los valores de una civilización a través de dos tradiciones distintas y complementarias, la oral y la escrita; los avatares históricos que la hacen depender de distintas dominaciones hasta la tardía creación del estado de Grecia; y la necesidad de crear una conciencia nacional sobre un elemento unificador, el lingüístico, científicamente desconocido y socialmente indomable, muestran en la elección de la necesaria lengua nacional un caso paradigmático en la historia de la lingüística ya que en la gramaticalización del griego moderno, desde mediados del siglo XVIII a finales del siglo XX, converge una anciana lengua con más de 3.000 años de historia y una lengua reciente que precisa de hablantes, científicos y literatos para orientar el rumbo de su recién estrenada creación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADRADOS, F. R., *Historia de la lengua griega*. Desde sus orígenes hasta nuestros días, Madrid, 1999, págs. 260 ss.
- BABINIOTIS: Γ. Μαμπινιώτη, *Νεοελληνική κοινή. Πέρα τής καθαρεύουσας και τής δημοτικής*, Atenas, 1978.  
 “Γ. Χατζιδάκη”, *Ελληνική γλώσσα. Πάρελθόν-παρόν-μέλλον*, Atenas, 1994, págs. 55-75.  
 “Λεξικογραφικό επίμετρο”, *Λεξικό της Νέας Ελληνικής Γλώσσας*, Atenas, 1998, págs. 2033-2064.
- DIMARÁS: Κ. Θ. Δημαράς, *Ο Κοραΐς και ή εποχή του*, Atenas, 1953.
- GARCIA GALVEZ, I., *El problema de la lengua griega y los técnicos de la gramática*, La Laguna, 1992.  
 “Ilustración griega y pensamiento gramatical” en J. De Agustín (ed.), *Griego: lengua y cultura*, Madrid, 1997, págs. 53-66.  
 “Μέτρικα νεογριεγα και ποεσία oral”, *Eryhteia* 19 (1998) 163-191.  
 “Las teorías estéticas europeas y su influencia en la poesía de Dionisio Solomos”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 19, (2001) 156-166.  
 “Los clásicos griegos en la *Biblioteca Helénica* de A. Korais (1748- 1833)” *Fortunatae* 13 (2002) 107-130.
- FRANGUDAKI: A. Φράγκουδάκη, *Η γλώσσα και το έθνος 1880-1980. Εκατό χρόνια αγώνες για την αυθεντική ελληνική γλώσσα*, Atenas, 2001.
- HORROCKS, G., *Greek. A History of the Language and its Speakers*, Londres, 1997.
- HUNGER, H., *Βυζαντινή λογοτεχνία*, vol. I, Atenas, 1992.
- ILÍU: Φ. Ήλίου, *Ιδεολογικές χρήσεις τού κοραϊσμου στον 20ό αιώνα*, Atenas 1989.
- KOPIDAKIS (Ed.): Μ.Ζ. Κοπιδάκης, *Ιστορία της Ελληνικής Γλώσσας*, Atenas, 1999.
- MEGAS: A. Μέγας, *Ιστορία του γλωσσικού ζητήματος*, Atenas, 1925-27.
- MOSJONÁS: (ed.). Βηλαράς, Ψαλίδας, Χριστόπουλος κ.ά., *Η δημοτικιστική αντίθεση στην κοραϊκή μεσή οδό*. Atenas, 1981.
- PETRUNIAS: E. Πετρούνιας, *Νεοελληνική Γραμματική και συγκριτική ανάλυση*, Vol. I. Salónica, 1984.
- ROTOLO, V., *A. Korais e la questione della lingua in Greci*, Palermo, 1965.

